

El dolor que redime: sacrificio y género durante la guerra civil española en *En la gloria de aquel amanecer* (1937), de María Sepúlveda

Iker González-Allende

University of Nebraska-Lincoln

Resumen: Este artículo analiza la novela *En la gloria de aquel amanecer* (1937), de María Sepúlveda, y explora cómo durante la guerra civil española transmitió propagandísticamente la ideología franquista del sacrificio por la patria y un modelo de género tradicional, con papeles claramente diferenciados entre hombres y mujeres. Así, mientras los hombres se alistaban al ejército sublevado, confirmando su masculinidad y sacrificando voluntariamente su vida por la patria, las mujeres abandonan su independencia conectada a la Segunda República y adoptan el papel de madres y esposas abnegadas.

Palabras clave: Guerra civil española – Sacrificio – Género – Soldado – María Sepúlveda.

Durante los conflictos bélicos las ideologías nacionales suelen transmitir a los ciudadanos la necesidad del sacrificio, exhortándoles a dejar de lado sus intereses personales por el bien común de la patria. El sacrificio por motivos políticos puede ir acompañado de un componente religioso que convierte en mártires a los que mueren por la causa, justificando así su fallecimiento y consolando a sus familiares. Precisamente la etimología de la palabra “sacrificio” (*sacrum facere*) hace referencia a la realización de un acto sagrado. Sin embargo, Alex Houen y Jan-Melissa Schramm señalan que el sacrificio en las guerras también puede poseer un sentido secular al estar conectado con ideales como la libertad y la democracia (2).

En la guerra civil española (1936-1939), la retórica y la práctica del sacrificio estuvo presente en ambos bandos. Así, los republicanos luchaban y morían para lograr la revolución social y/o terminar con el fascismo, considerando la muerte como una solución más honrosa que una vida de opresión. Según José Antonio Pérez Bowie, la imagen predilecta de la muerte en el bando republicano era la de la integración del cuerpo en la tierra y su transformación en paisaje (*El léxico* 146), pero, como señala Patricia Greene, también usaron imágenes religiosas en sus carteles (121), al igual que en algunas

de sus narraciones.¹ Lo que es indudable es que el bando sublevado recurrió de forma constante y homogénea al sacrificio con un contenido religioso, uniendo así a los distintos grupos que lo conformaban, como los carlistas y falangistas, en contra de un enemigo común (P. Anderson 358). Como explica Mary Vincent, al concebir la muerte como un martirio, esta adquirió un tono positivo por su significado trascendental y por la compensación con la gloria eterna (“The Martyrs” 89).

Aunque el sacrificio por la causa franquista era la conducta que se esperaba de toda persona que apoyara la sublevación de 1936, oficialmente implicaba claras diferencias para los hombres y las mujeres. Los hombres se sacrificaban luchando en el frente y entregando sus vidas, mientras que las mujeres manifestaban su esfuerzo realizando labores auxiliares en los hospitales y servicios sociales. Vincent señala que a las mujeres del bando sublevado se las animaba a comportarse de forma disciplinada y sacrificada, pero no siguiendo un camino heroico, sino santo (“The Martyrs” 93). De esta forma, se valoraba especialmente el papel que realizaban los varones en el conflicto bélico al ser ellos los que peleaban en el frente. Por eso en libros educativos de la época como *El muchacho español* José María Salaverría incitaba a los chicos a consagrarse a España como si fueran militares: “hazte duro y noble como un buen soldado que está dispuesto para la victoria como para el sacrificio. . . . España te impone el deber de continuar su Historia, de defenderla y de engrandecerla” (126).²

María Sepúlveda y las escritoras franquistas durante la guerra civil

La necesidad del sacrificio de hombres y mujeres en el bando sublevado es precisamente el tema principal de la novela *En la gloria de aquel amanecer* (1937), de María Sepúlveda. La obra presenta la guerra civil como una nueva reconquista de España, justificándola como un acontecimiento necesario para el amanecer o la construcción de la nación franquista. Los sacrificios causados por la guerra se consideran ineludibles para redimir a las personas y purgar a la nación de la decadencia provocada por la Segunda República. Esto se aprecia tanto en los personajes masculinos como en los femeninos, cuya actitud se transforma en consonancia con los ideales de “la nueva España” franquista. Los hombres se alistan al ejército sublevado y maduran, hallando un sentido a su vida y una confirmación de su masculinidad. Los dos hermanos protagonistas, que representan a la Falange y al Carlismo respectivamente y su unificación en 1937, buscan sacrificar su vida por la patria, considerando bella la muerte por España. Las mujeres

¹ La misma idea expresan Houen y Schramm al indicar que en la guerra civil española hubo escritores y militantes marxistas y anarquistas que adoptaron ideales religiosos a la hora de caracterizar a los que murieron por su causa (6).

² Aunque de forma marginal, Salaverría reconocía también la labor de las mujeres en la guerra: “Cada hombre se convierte en soldado y las mismas mujeres colaboran con sus medios a la victoria patria” (106).

también se comprometen políticamente durante la guerra, abandonando sus intereses personales y dedicándose a tareas de servicio y cuidados.

En este artículo analizo la representación del sacrificio y del género en la novela de Sepúlveda para argumentar que busca reforzar los papeles tradicionales de hombres y mujeres siguiendo el ideario franquista y oponiéndose a los avances feministas de la Segunda República. El mensaje propagandístico de la obra idealiza la entrega de los soldados, obviando las miserias en los frentes y la dura realidad de la muerte y de la mutilación de los hombres. Así, no hay lugar para las dudas ni la debilidad en los personajes masculinos, lo que implicaría un cuestionamiento de su virilidad militar, y tampoco se incluyen ejemplos de mujeres heroicas o valientes que actúen enérgicamente.³ De hecho, la novela encierra una clara ideología en contra de la “mujer moderna” de la Segunda República y de las libertades alcanzadas en ese periodo, especialmente el divorcio, planteando el regreso de la mujer a su función tradicional en el hogar. Precisamente se insiste en el retorno de las mujeres al ámbito doméstico para paliar las ansiedades masculinas de los hombres que regresaban del frente y para reconstruir la España franquista en torno a una masculinidad cívica basada en la función del padre de familia.

En la gloria de aquel amanecer gira en torno al matrimonio de Mariano de Ulloa y Rafaela Ibáñez, y sus dos hijos, Agustín y Juan Antonio. Rafaela, de ideas republicanas y con una concepción liberal de la mujer, decide separarse de Mariano y trasladarse a vivir a Madrid. Agustín, que ha terminado la carrera de Derecho, rechaza el ambiente político de la Segunda República y, cuando estalla la guerra civil, se une a las tropas franquistas como miembro de la Falange. Juan Antonio, muy unido a su madre, revela de forma inesperada su ideología carlista y también resuelve luchar en el bando sublevado, llegando a fallecer en el campo de batalla. Por su parte, Agustín resulta gravemente herido en el frente, perdiendo un brazo. Las circunstancias de sus hijos en la guerra provocan que Rafaela se percate de que sus ideas republicanas y la separación de su marido han sido un error. En consecuencia, retorna a su matrimonio y adopta el papel de esposa y madre abnegada. Rafaela termina simbolizando a la madre nación, a la España que recupera sus valores tradicionales y abandona la ideología republicana. También se produce un cambio de actitud en Ginesa, la antigua novia de Agustín, quien, al final de la obra, decide romper con su prometido y su vida frívola y retomar la relación con Agustín, atendándole en su recuperación.

La novela de Sepúlveda se publicó en la Colección “Nueva España” de Córdoba, donde también apareció *Retaguardia* (1937), de Concha Espina —una de las principales obras de autoría femenina durante la guerra— y *¡A sus órdenes, mi coronel!* (¿1937?), de Concha Linares Becerra. De *En la gloria de aquel amanecer* José María Martínez Cachero subraya su final feliz y el adoctrinamiento político-moral, calificándola como una “más

³ En cambio, otras novelas del bando sublevado durante la guerra civil sí subvirtieron el modelo de género tradicional, tanto en personajes masculinos como femeninos, como analicé en mi libro *Líneas de fuego* (2011).

que mediocre novela” (320).⁴ La ideología conservadora de María Sepúlveda (Madrid, 1895 - Madrid, 1983) también está presente en las numerosas novelas rosa que publicó desde la década de 1920 hasta finales de los años 40. Asimismo, formó parte de la organización Acción Católica de la Mujer y fue autora de artículos en contra del laicismo en revistas católicas (Corderot 34-35).

Durante la guerra civil Sepúlveda publicó otras dos novelas: *Triunfo* (1938) y *Una mujercita fuerte y animosa* (1938). La primera de ellas guarda estrechas relaciones con *En la gloria de aquel amanecer*, ya que también critica duramente a la mujer frívola y muestra una transformación positiva del comportamiento de los personajes debido a la guerra, especialmente por parte de Julián, quien abandona su maldad y logra el amor al sacrificarse por la patria. Tanto *Triunfo* como *En la gloria de aquel amanecer* presentan un final feliz típico de las novelas rosa, con los soldados heridos que se reencuentran con sus novias, pero la relación sentimental de los protagonistas no constituye realmente el eje narrativo, sino las vicisitudes de la guerra y el sacrificio por la causa franquista. Esto y el fuerte componente político e ideológico hacen que la inclusión de estas dos obras en el género rosa sea cuestionable.⁵

A pesar de que Sepúlveda fue una escritora prolífica durante la guerra civil, no existen estudios académicos sobre sus obras, seguramente debido a su fuerte mensaje propagandístico y su limitado valor literario. *En la gloria de aquel amanecer* manifiesta algunas de las características que Ángela Ena Bordonada considera propias de las novelas franquistas de autoría femenina durante la guerra civil, como la exaltación de los valores de Franco, la asociación de la religión con España, los elogios al ejército y el ataque a los enemigos (34). Frente al tono uniforme de las obras de las escritoras franquistas, las narraciones de las autoras republicanas muestran una mayor diversidad de ideas, pero apenas se publicaron durante el conflicto bélico, sino ya en el exilio (Ena Bordonada 32-33). En lo que se diferencia la novela de Sepúlveda de otras obras firmadas por autoras franquistas durante la guerra, como Concha Espina, Pilar Millán Astray y Ana María de Foronda, es que no desarrolla ejemplos de heroísmo o valentía en los personajes femeninos⁶ y no se enfoca exclusivamente en la situación de la retaguardia, puesto que

⁴ En una reseña del libro publicada en la *Hoja Oficial* de Sevilla y reproducida al final de la novela *Triunfo* de la misma autora, J. Muñoz San Román ensalza la caracterización realista de los personajes y la transmisión al lector de “las pasiones fructíferas del amor a la Patria”, concluyendo que la novela figura “entre las mejores de estos tiempos” (238-39).

⁵ Pérez Bowie indica la existencia de la novela rosa durante la guerra civil española “para desarrollar de una manera más subrepticia el mismo mensaje que transmitían los relatos más descaradamente propagandísticos” (“Literatura” 43). Así, novelas como *Madrina de guerra* (s.a.), de Rosa de Arámburu, *La enfermera de Ondárroa* (1938), de Jorge Villarín, y *¡Milagrosa!* (s.a.), de Fernando de Ayala, se podrían considerar representativas del género rosa durante el conflicto bélico (González-Allende, “La novela rosa”).

⁶ En *Retaguardia* (1937), de Concha Espina, la protagonista busca valientemente a su novio desaparecido (González-Allende, “Las novias” 534); en *Cautivas: 32 meses en las prisiones rojas* (1939), Pilar Millán Astray enfatiza el martirio patriótico de numerosas mujeres franquistas; en *Una mujer sola* (1939), de

sus protagonistas son dos hermanos que se alistan en el ejército y se narran algunas batallas.⁷

Masculinidad militar: la muerte gloriosa y redentora

En *En la gloria de aquel amanecer* predomina el punto de vista masculino de los reclutas porque, según Sepúlveda, escribió la novela para los soldados convalecientes. Así se indica en la página inicial del libro —incluida también en *Triunfo*—, en la que la autora se dirige a los combatientes heridos:

Soldado hermano que en el hospital convaleces de tu herida. Bravo soldado español que en lucha heroica has derramado tu preciosa sangre en el suelo santo de la España y por España. . . . Yo quisiera visitarte en ese hospital . . . pero ya que esto no me es posible, quiero hacerte llegar estas líneas y este libro, en el cual deseo que encuentres unas horas de deleite y unas doctrinas sanas que alimenten tu espíritu y fortifiquen tu fe y patriotismo. (3)

Es posible que por este motivo la novela se cierre con Agustín recuperándose de sus heridas en la casa familiar. Así los soldados convalecientes podrían estar interesados en la historia de Agustín y sentirse animados por el final feliz en el que el protagonista, a pesar de su cuerpo mutilado, mantiene su hegemonía masculina al ser admirado y respetado en la familia.

El sacrificio por la causa franquista que realizan Agustín y Juan Antonio en el frente de batalla se presenta siempre como purificador y salvador, no solo para España, sino también para ellos mismos y sus familiares. La novela insiste en que el conflicto bélico, además de suponer un beneficio para el país, puede regenerar y redimir a las personas: “Esta guerra de reconquista patria lo es también de reconquista individual. Todos y cada uno de nosotros nos queremos mejores para que España sea mejor, nos purificamos por el dolor” (207).⁸ Gracias a la guerra, Agustín y Juan Antonio hallan un sentido a su vida.

No resulta casual que los dos hermanos adopten una ideología política diferente: la Falange y el Carlismo, respectivamente. Ambos encarnan las cualidades estereotípicas de dichos movimientos políticos. Agustín es descrito como “muchacho de empuje... de

Ana María de Foronda, la madre actúa de forma decidida en varias ocasiones (González-Allende, *Líneas de fuego* 64), al igual que sucede en su narración autobiográfica *Nueve meses con los rojos en Madrid* (1937).

⁷ Precisamente Janet Pérez señala como rasgos diferenciadores de las novelas sobre la guerra civil escritas por mujeres la adopción de la perspectiva de la población civil y su falta de interés en reconstruir operaciones militares (169).

⁸ La misma idea ofrece la autora en *Triunfo*, describiendo el conflicto bélico como “esa trascendental enseñanza” y notando cómo en él “ha habido casos admirables de ‘reconquista moral’” (5).

acción”, incluso ya antes de la guerra (20). También se indica que tiene iniciativa y “arranques de varonil entereza” (25). La Falange se basaba precisamente en el modelo del hombre de acción que recurre a la violencia, opuesto al pacifismo. Así se indicaba en el último punto de la Norma Programática de la Falange: “Su estilo preferirá lo directo, ardiente y combativo. La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y sacrificio” (*Doctrina* 15).⁹

Por su parte, Juan Antonio se declara requeté para continuar la tradición carlista de su abuelo materno —a quien considera su “héroe de infancia”—, basada en el lema “Dios, Patria, Rey” (160). De esta forma se enfatiza la patrilinealidad, la continuación de los valores masculinos entre varones de la misma familia: “Una fuerza, una idea, un sentimiento que así perduraba de generación en generación, uniendo tan íntimamente el pasado con el presente” (162). Como señala Jeremy MacClancy, esta característica del Carlismo demuestra su abrumadora inclinación masculina (27).

Los dos hermanos mantienen una relación distante debido a la separación de sus padres, pero la guerra los lleva a reencontrarse y conectar de nuevo: “Ahora en el campo de batalla, bajo la bendita enseña de la Madre Patria, ¡qué resurgir de cariño fraterno tan avasallador!” (208). Esta unión entre ellos y el hecho de que peleen en el mismo batallón simboliza el decreto de unificación de la Falange y el Carlismo que Franco llevó a cabo el 19 de abril de 1937, combinándolos en un solo partido político, FET y de las JONS. Se apoya así la integración de ambas ideologías y su lucha conjunta en la guerra civil, siguiendo la doctrina oficial franquista, a pesar de que, como señala María Teresa Gallego Méndez, en realidad el decreto de unificación causó fricciones entre los falangistas y carlistas (58).¹⁰ En la novela se valora positivamente la fusión de ambas organizaciones y se las considera complementarias en beneficio de la causa sublevada porque la Falange, por su orientación juvenil, apunta al futuro de la nación, mientras que el Carlismo, por su enfoque en las tradiciones, conecta a España con su pasado: “el Requeté con su pura tradición del pasado ideal español, el Falangista con su noble impulso renovador y justiciero” (212). Así lo expresa también Juan Antonio: “Agustín con los que vienen animosos a abrir para la Patria nuevos cauces regeneradores, yo con los que van a hacer correr por esos cauces el agua salvadora de nuestras santas tradiciones” (164).

La unión y colaboración de los falangistas y carlistas se manifiesta en la portada del libro con una ilustración de Carlos Sáenz de Tejada (Figura 1).¹¹ Agustín y Juan Antonio aparecen de costado en la cima de una montaña llevando los símbolos de sus

⁹ El capítulo quinto de la novela *Eugenio*, del falangista Rafael García Serrano, titulado “Pedagogía de la pistola”, ejemplifica bien la conexión intrínseca entre violencia y masculinidad en la Falange (González-Allende, *Líneas de fuego* 167).

¹⁰ Otra obra que simboliza la fusión de falangistas y carlistas es *Unificación* (1937), de Jacinto Miquelarena, en la que un requeté y un falangista pelean y mueren juntos en el frente.

¹¹ Carlos Sáenz de Tejada (Tánger, 1897 - Madrid, 1958) fue un destacado pintor y cartelista del bando franquista durante la guerra civil. Formó parte de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda e ilustró numerosas obras, como la revista *Vértice* y libros de escritores franquistas como Agustín de Foxá y José María Pemán. Tras la guerra ejerció como profesor y continuó con su carrera artística.

respectivas ideologías: la boina roja carlista y la camisa azul falangista.¹² Ambos apoyan con las manos su fusil sobre la tierra, representando así su conexión con la nación y su lucha por ella. Al mismo tiempo avistan la cumbre de otra montaña en la lejanía, en la que ondea una bandera española iluminada por el sol del amanecer. El amanecer, término que aparece en el propio título de la novela, fue un símbolo recurrente de la ideología falangista para referirse al comienzo de una nueva nación opuesta a la España de la Segunda República.¹³ La novela de Sepúlveda lo utiliza a menudo para aludir al pasado imperial del país y su futuro como guía espiritual universal: “En la gloria de aquel amanecer prometedor de justicia y de paz, España la grande, la descubridora de mundos, se erigía en redentora de la civilización” (171). También se usa como metáfora del golpe militar de los franquistas el 17–18 de julio de 1936, junto a otras expresiones eufemísticas como “glorioso despertar” (87) y “glorioso alzamiento” (88).

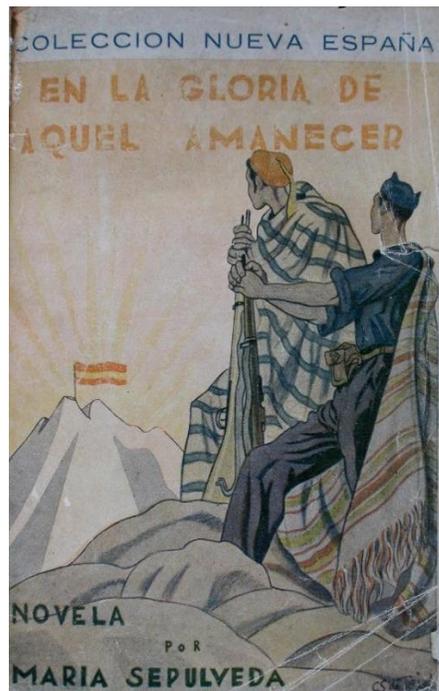


Figura 1. Portada de *En la gloria de aquel amanecer*, de Carlos Sáenz de Tejada

El levantamiento militar y la subsiguiente guerra se justifican como necesarios e indispensables para salvar el país. Para motivar el sacrificio de los soldados, el conflicto

¹² Al final de la novela se mencionan estas prendas de vestir para insistir en el beneficio de la confluencia de ambas ideologías: “La camisa azul nacional sindicalista y el viejo chapelgorri de la tradición... unión simbólica de los integrantes definitivos del nuevo Estado” (238).

¹³ Un ejemplo claro de la simbología del amanecer es el himno falangista “Cara al sol”, especialmente el verso “¡Arriba, escuadras, a vencer, / que en España empieza a amanecer!”.

bélico se describe como una nueva Reconquista, como una cruzada o guerra religiosa: “esta guerra de conquista de la Patria . . ., de derroche de heroísmos y de sublime exaltación de los valores espirituales de un pueblo que se recobró a sí mismo” (88). El gobierno de la Segunda República se presenta como causante de la destrucción del país: “Leyes sectarias, persecuciones, fraudes, expoliaciones, las fuerzas del mal manifestándose cada vez más arteras en sus maquinaciones” (28). Además, se indica que los republicanos quieren entregar la nación a los comunistas extranjeros; es decir, se les identifica con lo foráneo y con la aniquilación de la identidad nacional española: “la lucha que se entablaba entre España y los que creyeron poder atentar impunemente contra ella, despojarla de todas sus grandezas, y, debilitada por criminales desmembraciones de su unidad intangible, entregarla empobrecida y maltrecha al poder asiático” (111).

En general, se caracteriza a los republicanos como groseros y lascivos, llenos de vicios, y como salvajes sanguinarios que torturan y asesinan a los franquistas: “La orgía de sangre de los primeros momentos tenía estragado el paladar al populacho y necesitaban sus apetitos de hienas saciarse en nuevas víctimas inmoladas” (126). Esta visión demoníaca del enemigo como destructor de España sirve para motivar a los hombres a unirse al ejército de los sublevados y animar a sus soldados a pelear y matar en las batallas.¹⁴ Se crea así la retórica de que España se halla en peligro y es necesario que los varones luchen físicamente para auxiliarla: “Son ya miles y miles los que se han levantado en armas por España e iremos por salvarla a donde y hasta donde sea preciso” (162).

Por eso Agustín y Juan Antonio se ofrecen voluntarios para alistarse en las filas del ejército franquista. La novela idealiza la participación militar de los jóvenes, mostrándola como una experiencia sublime y obviando las numerosas miserias y miedos que en realidad experimentaban los combatientes en los frentes. Así se describe a un muchacho que va a unirse a las tropas franquistas: “Su figura erguida, la expresión inflamada de su rostro, su andar firme, aquella voz serena con que habló, le dieron en ese momento carácter de algo trascendental, majestuoso” (99). De manera similar se presenta la afiliación de Agustín a la Falange, como “su despertar a una nueva vida, plena de luz, de fuerza y de ‘sentido’” (72). La guerra se muestra de esta forma como un medio para que los hombres que luchan en ella puedan comenzar una existencia más profunda: “Eran vidas que del estrecho marco de un existir vulgar, insignificante, habían pasado a este gran escenario de la guerra para, en él, adquirir nueva personalidad. . . . Tenían en la voz, en la mirada, en el gesto, un ‘algo’ nuevo que los engrandecía” (179).¹⁵

¹⁴ Sin embargo, al describir al republicano Fructuoso y a su esposa, se señala que no apoyan las matanzas indiscriminadas de su bando, pero que se ven obligados a aceptarlas si no quieren tener problemas: “¿cuándo se va a acabar con esos motines y vamos a volver a tener tranquilidad? . . ., pero ¿por qué se ha de matar tanta gente?” (128). Esto revela cómo, a pesar de incurrir en los tópicos de la narrativa del “terror rojo”, la novela no siempre trata de forma homogénea al enemigo.

¹⁵ Por el contrario, se critica duramente a los hombres egoístas que no participan activamente en el bando franquista, como Bernardo y Matías. Jorge Salas, esposo de Matilde —amiga de Rafaela y Juan Antonio—, expresa sin ambages su arrepentimiento por no haber luchado al comienzo de la guerra: “Pude

Esta plenitud personal que, según la propaganda franquista, logran los soldados en la guerra viene acompañada de virilidad. La transformación experimentada por Juan Antonio al comprometerse con el Carlismo ejemplifica cómo la guerra puede servir para que los hombres prueben su masculinidad en la sociedad, una realidad que numerosos estudios han señalado (Hockey 16). El joven pasa de ser tímido, débil y sugestionable a comportarse de forma resolutiva, optimista y tranquila. De esta manera, el conflicto bélico implica su rito de paso a la masculinidad: “Carmen no había oído nunca hablar a Juan Antonio como estaba hablando entonces. Su voz, de ordinario apagada, tenía acentos de honda emoción, su mirada un fuego desusado y era como si de pronto se hubiera hecho más hombre, más fuerte” (118–19). Juan Antonio decide unirse al ejército franquista no solo para defender sus ideales nacionales, sino también para confirmar su virilidad, poder convertirse en un héroe y lograr la admiración de los demás: “En estas circunstancias no hay edad que pueda ser obstáculo para alcanzar la gloria de defender la Patria” (159). Los gobiernos son conscientes de que la promesa de masculinidad resulta efectiva para atraer a los jóvenes a la lucha armada y la novela de Sepúlveda recurre propagandísticamente a ello para convencer a los hombres de la necesidad de unirse al ejército franquista o para confirmarles, si han resultado heridos en el campo de batalla, el valor del sacrificio que han realizado.

Además de por los motivos heroicos, la novela enfatiza que los dos protagonistas luchan en el frente porque es su deber nacional. Su sacrificio implica entregarse en cuerpo y alma por la causa franquista o, como expresa Agustín, “ofrecerlo todo por España” (71). Sus sufrimientos en la guerra son considerados necesarios para regenerar el país: “del máximo mal resultará el máximo bien” (151). Al dejar de lado sus intereses personales y luchar por el beneficio de su patria, el soldado se convierte en un héroe y mártir para la ideología franquista, adquiriendo su sacrificio un componente religioso: “todos [los soldados voluntarios] en esa actitud de varonil entereza y decisión del que va por su propio impulso a cumplir un deber sagrado” (164).

El amor por la patria de los soldados se fortalece con su contacto con la naturaleza de la nación, especialmente con las montañas, donde suelen batallar. Tal es el caso de Agustín y Juan Antonio, que comienzan a pelear en el Puerto de Guadarrama, como se presenta en la ilustración de Sáenz de Tejada. La novela identifica las montañas con la lucha patriótica al describirlas como “baluartes magníficos desde los cuales la audacia netamente española de los héroes lanzó su primer reto al enemigo” (66). Se sigue así una concepción común en las ideologías nacionalistas, para las cuales, según George Mosse, las montañas simbolizan la nación y su liberación (114). La ascensión a la montaña de los soldados franquistas se presenta como ejemplo de su fuerza y del aspecto sagrado de su lucha: “las camionetas que seguían desfilando hacia la altura gloriosa, símbolo del

y debí defender abiertamente a mi Patria, trabajar por su redención como trabajaban otros, y en vez de hacerlo, me ocupé solo de mí y de los míos, de ganar dinero, de desempeñar mi destino civil” (141). Por eso rechaza ser liberado con la ayuda de su suegro y decide permanecer en una cárcel republicana, arriesgándose a ser asesinado como sacrificio por la causa franquista.

soberbio empuje de España contra sus verdugos” (104). Además, la altura de la montaña y su cercanía al cielo pueden representar la trascendencia y espiritualidad de la nación, de la que el soldado entra a formar parte. Esto se aprecia sobre todo cuando se describe la muerte de combatientes en la cima de una montaña: “la oleada heroica que había alcanzado en la cumbre su objetivo y que seguía afluyendo con nuevas vidas que ofrendar a la Patria, nuevas manos para empuñar las armas donde otros cayeran” (121).

Agustín y Juan Antonio manifiestan la misma actitud de valentía e incluso un deseo de morir en el frente porque perder la vida implica la máxima entrega posible por la nación. Juan Antonio opina que a través de la muerte se alcanza la heroicidad y la inmortalidad: “Y si hubiera muerto, ¿qué mayor gloria?” (151). De forma similar, Agustín expresa masoquistamente sus ganas de ser herido en la guerra: “Yo llevo meses deseando que me alcance una bala y nada... . . . todos tenemos envidia a los que vierten su sangre por España, y no digamos a los que pierden por ella un brazo, una pierna; esos son ya de los privilegiados” (183). La creencia en la salvación eterna del alma y en la guerra como una cruzada favorecía que los falangistas no tuvieran miedo a morir. Mary Vincent señala que los soldados del bando franquista fallecían sin poner resistencia a sus enemigos para asemejarse a los primeros cristianos (“The Martyr” 91).

Por eso Agustín describe la muerte como “alegre y gloriosa”, “un pasar de la guardia de acá a la de allá, un sacrificio más total y completo, la entrega de la vida en manos de Dios, para seguir presentes en el afán de los que quedaran luchando” (167).¹⁶ La continuidad del soldado muerto en sus compañeros vivos era una creencia común en la Falange que se encuentra también en numerosas ideologías nacionalistas. Como explica Mosse, los soldados muertos crean una fraternidad nacional que une el cielo, la vida y la muerte (79). La Falange desarrolló recurrentemente la idea de que el soldado fallecido no cuenta tanto como individuo, sino como miembro de una comunidad de camaradas. Así lo expresaba su líder José Antonio Primo de Rivera: “Aquí nadie es nadie, sino una pieza, un soldado en esta obra, que es la obra nuestra y de España” (27).

El símbolo de la sangre derramada se utilizó frecuentemente en el bando franquista para transmitir el mensaje de hermandad y continuidad entre los soldados muertos y los vivos. La sangre del combatiente fallecido pasa a la tierra de la nación, donde germina y da lugar a nuevos soldados de la patria. Así se declara en la novela: “Ha sonado la hora de redención y en ella hasta la más pequeña gota de sangre que se vierta será semilla de gloria y de triunfo” (144). Cuando se dirige a los soldados heridos al comienzo del libro, Sepúlveda también indica que su sangre derramada se ha unido a la de los famosos combatientes españoles del pasado y forjará nuevos héroes venideros: “esa sangre vertida por ti y por otros como tú será la savia que ha de regenerar, nutrir y fortalecer la nueva España” (3). Se crea así una unión entre el pasado, el presente y el

¹⁶ El falangista Jacinto Miquelarena exponía ideas similares durante la guerra civil: “Piensa en la muerte alegremente, porque el falangista no muere nunca; porque el falangista es un caído que reaparece en el puesto de honor que hay en el cielo para los bravos” (*El otro mundo* 126-27).

futuro de la nación, confiriendo carácter eterno e inmortalidad al soldado que muere por la España franquista.

La novela enfatiza la muerte feliz, sagrada y trascendental del soldado porque sirve para cohesionar la nación, aumentar la movilización ciudadana y motivar a los jóvenes a que se alistén al ejército y entreguen su vida. Como apunta Ross Poole, para los nacionalismos es más importante contar con hombres dispuestos a morir que con hombres dispuestos a matar (77). Precisamente Juan Antonio termina falleciendo en el campo de batalla de forma rápida y sin dolor. Su hermano la considera una muerte feliz: “Y su mayor deseo era lo que ha ocurrido: dar la vida por España. . . . los que mueren en la lucha son los más felices, porque consuman el sacrificio supremo” (217).

La novela insiste en que los familiares y padres de los soldados fallecidos deben aceptar sus muertes con resignación y orgullo, sin lamentos. Así lo manifiesta uno de los personajes: “A mí me costó el hijo único, pero no me quejo porque murió como un buen español” (180). El sacrificio de los que no pueden luchar en el frente consiste en asumir estoicamente las muertes de los suyos, como hace Mariano respecto a la de su hijo Juan Antonio. En la población civil el sufrimiento por los familiares muertos también se considera una experiencia que purifica y hace mejorar a las personas: “Pero lo maravilloso era que el dolor, lejos de abatir, fortalecía” (185). La misma actitud se aplica a las mutilaciones de los soldados en el campo de batalla. Cuando Agustín es herido gravemente y pierde uno de sus brazos se aprecia el carácter redentor del dolor en las familias: “el luto de algunos hogares ha venido a purificarlos de graves pecados” (219).

De mujeres independientes a ángeles del hogar

El sacrificio por la causa franquista realizado por ambos hermanos se presenta como necesario y positivo porque provoca un cambio favorable en los dos personajes femeninos principales, Rafaela y Ginesa. La lucha de Juan Antonio y Agustín por España se relaciona con su deseo de que ambas mujeres abandonen su vida frívola y adopten el papel femenino tradicional de “ángeles del hogar”, basado en satisfacer las necesidades de sus maridos e hijos (Kirkpatrick 31). Por eso se produce una identificación entre España y la madre o la novia: “entregados por completo a la gran preocupación de España, la Madre, la Novia, en quien aquellos corazones juveniles tenían reconcentrado todo su amor y sus anhelos todos” (77). Así, el fallecimiento de Juan Antonio transforma a su madre, Rafaela, mientras que la minusvalía de Agustín hace cambiar a la que fuera su novia, Ginesa.

Rafaela pasa de ser una mujer egoísta que abandona su hogar a una madre y esposa abnegada que vuelve a vivir con su marido y se dedica a cuidar a su hijo Agustín: “estaba en su puesto sagrado de esposa y de madre” (238). De esta forma, la novela ofrece un claro mensaje en contra de la mujer moderna de la década de 1930 y de su comportamiento liberal, el cual se identifica con la destrucción del hogar y de los valores tradicionales de España. Si al comienzo de la obra Rafaela está pensando en divorciarse

de su esposo porque no desea renunciar a su independencia, el sacrificio de sus hijos le hace cambiar de parecer y retornar al hogar familiar.

La resignación de Rafaela a la muerte de Juan Antonio sigue los preceptos de la Sección Femenina, que pedía a las mujeres fortaleza y alegría ante la adversidad y las instaba a aceptar el dolor como algo gozoso (Gallego Méndez 192). Rafaela concibe el fallecimiento de Juan Antonio como un castigo por sus culpas y egoísmos pasados y un medio para su redención. Así se lo expresaba su hijo en una carta desde el frente: “He ofrecido a Dios mi vida por mis dos madres: España y tú” (221). Por tanto, se identifica a Rafaela con la nación, ya que, gracias a la guerra, ambas han sido salvadas según la ideología franquista: “¡Qué inmerecida por ella la gloria de tener unos hijos como estos! . . . Así España también, redimida por tantos sacrificios, tanto dolor y tanta gloria, iba a conocer la alegría de ese nuevo vivir en justicia” (239). Al igual que España recupera sus valores tradicionales con Franco después de la Segunda República, Rafaela abandona su ideología y comportamiento liberal y adopta una feminidad tradicional.

Ginesa igualmente experimenta una transformación radical al final de la novela. Si durante el año en que fueron novios, Agustín intentó sin éxito que fuera menos altiva e inflexible, el hecho de que él esté a punto de morir en la guerra provoca que la joven cambie su estilo de vida. El capítulo XXIII resulta significativo al respecto porque en él la narradora se dirige a Ginesa en segunda persona, increpándola de forma moralista por haber rechazado a Agustín y haber aceptado como novio a Bernardo, un hombre egoísta y rico. Ginesa termina arrepintiéndose y decide romper con Bernardo, modificando su actitud de forma definitiva. Es entonces cuando retoma su relación con Agustín, aunque este haya perdido un brazo y tenga una herida grave en la cabeza.

Como novia y futura esposa de Agustín, Ginesa renuncia a su individualidad para seguir sumisa su voluntad y ser su enfermera el resto de su vida: “vengo dispuesta a ser lo que tú quieras que sea” (242). Este mensaje de sometimiento y entrega de las mujeres a los veteranos de guerra era recurrente a comienzos del franquismo, con el objetivo de reconstruir la sociedad civil de forma patriarcal por medio de la integración de los heridos de guerra en el hogar tradicional (Alcalde 184).¹⁷ Asimismo cumplía el propósito de paliar las ansiedades masculinas que pudieran experimentar los heridos de guerra por sus cuerpos mutilados, no sintiéndose su masculinidad amenazada por sus novias y esposas obedientes y sumisas.

La dedicación y los cuidados de Ginesa y Rafaela a Agustín sirven para confirmar su masculinidad a pesar de las heridas irreversibles que padece: “Estaba allí, con el cuerpo mutilado, pero vivo; allí, en el hogar que al fin tenía vida y calor de amor” (238). El hombre minusválido mantiene su autoestima masculina al reincorporarse a la nación en su proyecto familiar, en este caso a través del futuro matrimonio con Ginesa. De esta forma,

¹⁷ Un ejemplo relevante es el cuento “El resplandor inmóvil”, incluido en *Vindas blancas* (1937), de José Vicente Puente. En el relato un joven soldado se queda ciego a consecuencia de las heridas de guerra y su novia le confirma su amor, declarándole que será su enfermera y que sus ojos verán por los suyos: “Soy tu novia, igual que antes, con el mismo cariño” (186).

al final de la guerra se sustituye el modelo hegemónico de la masculinidad militar del soldado por el de la masculinidad cívica del *pater familias*. En la Segunda Guerra Mundial también fue común que los heridos de guerra se casaran con sus enfermeras, reafirmando el papel tradicional masculino de esposo y padre de familia (J. Anderson 704).

Además, los veteranos de guerra solían ser admirados en la sociedad franquista al simbolizar la resistencia varonil e incorporarse al Benemérito Cuerpo de Mutilados de la Guerra por la Patria, fundado en 1938 por José Millán Astray (Vincent, “La reafirmación” 146). Por eso los familiares tratan a Agustín como un héroe que se ha sacrificado por la patria. Asimismo, como indica Ángel Alcalde, en la década de 1940 los hombres que habían luchado y ganado con el ejército de Franco habían demostrado su virilidad y, en consecuencia, disfrutaban de condiciones privilegiadas en la dictadura, como ventajas legales para realizar una carrera civil u obtener un puesto de funcionario (183). Este parece ser el futuro de Agustín, incorporarse como miembro del régimen franquista, como le indica una amiga de la familia: “tú donde haces falta ahora es en la España nueva que se está forjando” (243). La obtención de un empleo le serviría para reforzar su masculinidad, adoptar el papel de proveedor y cabeza de familia y contrarrestar la posible emasculación por su cuerpo mutilado.

Sin embargo, no se puede obviar, como apunta Mary Vincent, que los trabajos sedentarios que se asignaban a los heridos de guerra durante la dictadura franquista no implicaban liderazgo ni acción (“La reafirmación” 147), por lo que no necesariamente valdrían para reforzar su virilidad. Además, como la masculinidad militar se configura en base a un cuerpo sano y en forma, es común que los soldados que regresan a sus casas con enfermedades y síndromes permanentes sientan dañada su autoestima masculina (Kilshaw 176). En el caso de Agustín, el tratamiento infantil que le prodiga su madre puede también hacerle sentir emasculado: “este hijo se le había hecho un poco niño en su invalidez física y volvía a ser más suyo” (239).

Conclusiones

En la gloria de aquel amanecer es una novela que sigue los postulados oficiales del bando franquista durante la guerra civil, proponiendo como modelo de conducta el sacrificio, tanto de los que luchan con las armas en el frente como de los que permanecen en la retaguardia. Además de transmitir una visión capciosa de la unificación de falangistas y carlistas para luchar conjuntamente contra los republicanos, se idealiza el comportamiento de los soldados sublevados, cuya participación en la guerra se presenta como una experiencia trascendental y sublime. A diferencia de lo que sucede en la narrativa republicana publicada durante el conflicto bélico, en ningún momento se muestra la realidad cotidiana en el frente, con sus miserias, miedos, incertidumbres y desequilibrios mentales. Por el contrario, los dos hermanos protagonistas participan voluntariamente en la guerra y buscan entregar su vida en ella porque conciben la muerte por la causa franquista como el sacrificio supremo por la patria. La creencia en la

fraternidad y continuidad entre soldados muertos y vivos, la salvación religiosa tras la muerte, la consecución de la inmortalidad, la confirmación de la masculinidad y la adquisición del estatus de héroe nacional coadyuvan a sostener el dogma franquista de la muerte feliz por la patria.

El sacrificio se configura, por tanto, como un deber nacional y sagrado, como una experiencia gozosa que conlleva consecuencias positivas, tanto a nivel individual como nacional. Así se reafirma la entrega realizada por los soldados heridos a los que Sepúlveda se dirige al comienzo del libro y se anima a los otros lectores a dar su vida por la causa franquista o a aceptar estoicamente el sufrimiento causado por la guerra, como las muertes de familiares. Si de los hombres jóvenes se espera que mueran alegres por la España franquista, a las mujeres se les pide que realicen tareas auxiliares que sirvan para apoyar las acciones de los hombres en la guerra.

A diferencia de las obras de otras escritoras franquistas publicadas durante el conflicto bélico, en la novela de Sepúlveda no se incluyen personajes femeninos que se comporten de forma activa o heroica. En cambio, el sacrificio que se promulga para las mujeres consiste en la abnegación y dedicación a los hombres en su papel como madres, esposas o novias. La adopción por parte de Rafaela y Ginesa del modelo tradicional de mujer en el hogar representa el rechazo frontal de la independencia y libertad de la llamada “mujer moderna”, identificada con la Segunda República. El sacrificio de los dos protagonistas masculinos —la muerte de Juan Antonio y el cuerpo mutilado de Agustín— revela cómo la nación franquista se construye como un proyecto patriarcal en el que se establece al mismo tiempo su concepción de España y su ideal femenino tradicional, en clara oposición a la España republicana y a la mujer emancipada.

OBRAS CITADAS

- Alcalde, Ángel. “El descanso del guerrero: La transformación de la masculinidad excombatiente franquista (1939-1965).” *Historia y Política*, vol. 37, 2017, pp. 177–208.
- Anderson, Julie. “‘Homes Away from Home’ and ‘Happy Prisoners’: Disabled Veterans, Space, and Masculinity in Britain, 1944-1950.” *Journal of Social History*, vol. 53, no. 3, 2020, pp. 698–715.
- Anderson, Peter. “In the Name of the Martyrs: Memory and Retribution in Francoist Southern Spain, 1936-45.” *Cultural and Social History*, vol. 8, no. 3, 2011, pp. 355–70.
- Corderot, Didier. “La Biblioteca Rocío (1937-1939) o las virtudes de la novela rosa durante la guerra civil española.” *Tropelías: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, vol. 23, 2015, pp. 26–48.
- Doctrina e historia de la revolución nacional española*. Barcelona, Agustín Núñez, 1939.

- Ena Bordonada, Ángela. "Escritoras republicanas y escritoras franquistas: dos visiones de la guerra civil." *Memoria de la guerra civil en las escritoras españolas*, editado por Marina Mayoral y María del Mar Mañas Martínez, Madrid, Trivium, 2010, pp. 13–51.
- Foronda, Ana María de. *Nueve meses con los rojos en Madrid*. 1937, edición de Antonella Russo, Madrid, Guillermo Escolar, 2020.
- Gallego Méndez, María Teresa. *Mujer, falange y franquismo*. Madrid, Taurus, 1983.
- González-Allende, Iker. "La novela rosa de ambientación vasca e ideología franquista durante la Guerra Civil Española." *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, vol. 50, no. 1, 2005, pp. 79–103.
- . "Las novias de Concha Espina: Amor durante la Guerra Civil Española." *Revista de Estudios Hispánicos*, vol. 45, no. 3, 2011, pp. 527–49.
- . *Líneas de fuego: Género y nación en la narrativa española durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- Greene, Patricia V. "Testimonio visual: Iconografía femenina en los carteles en la Guerra Civil." *Letras Peninsulares*, vol. 11, no. 1, 1998, pp. 119–43.
- Hockey, John. "No More Heroes: Masculinity in the Infantry." *Military Masculinities: Identity and the State*, editado por Paul R. Higate, Praeger, 2003, pp. 15–25.
- Houen, Alex, y Jan-Melissa Schramm. "Introduction." *Sacrifice and Modern War Literature*, editado por Alex Houen y Jan-Melissa Schramm, Oxford UP, 2018, pp. 1–19.
- Kilshaw, Susie. *Impotent Warriors: Gulf War Syndrome, Vulnerability and Masculinity*. Berghahn, 2009.
- Kirkpatrick, Susan. *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Cátedra, 2003.
- MacClancy, Jeremy. *The Decline of Carlism*. U of Nevada P, 2000.
- Martínez Cachero, José María. *Liras entre lanzas. Historia de la literatura "nacional" en la Guerra Civil*. Castalia, 2009.
- Millán Astray, Pilar. *Cautivas: 32 meses en las prisiones rojas*. Madrid, Saturnino Calleja, 1939.
- Miquelarena Regueiro, Jacinto. *El otro mundo: La vida en las embajadas de Madrid*. Burgos, Aldecoa, 1938.
- . *Unificación*. Tolosa, Gráficas Laborde y Labayen, ¿1937?
- Mosse, George L. *Fallen Soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars*. Oxford UP, 1990.
- Muñoz San Román, J. "Juicio crítico de *En la gloria de aquel amanecer*." *Triunfo*, de María Sepúlveda, Córdoba, Colección Nueva España, 1938, pp. 237–39.
- Pérez, Janet. "Behind the Lines: The Spanish Civil War and Women Writers." *The Spanish Civil War in Literature*, editado por Janet Pérez y Wendell Aycock, Texas Tech UP, 1990, pp. 161-74.
- Pérez Bowie, José Antonio. *El léxico de la muerte durante la guerra civil española*. U de Salamanca, 1983.
- . "Literatura y propaganda durante la guerra civil española." *Propaganda en guerra*. Consorcio Salamanca, 2002, pp. 31-49.
- Poole, Ross. "Structures of Identity: Gender and Nationalism." *War / Masculinity*, editado por Paul Patton y Ross Poole, Sydney, Intervention, 1985, pp. 71–79.

- Primo de Rivera, José Antonio. *Obras completas*. Madrid, FET y de las JONS, 1945.
- Puente, José Vicente. *Vindas blancas: Novelas y llanto de las muchachas españolas*. Burgos, Editorial Española, 1937.
- Salaverría, José María. *El muchacho español*. 4ª ed. San Sebastián, Librería Internacional, 1940.
- Sepúlveda, María. *En la gloria de aquel amanecer*. Córdoba, Colección Nueva España, 1937.
- . *Triunfo*. Córdoba, Colección Nueva España, 1938.
- Vincent, Mary. “La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista.” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 2006, pp. 135–51.
- . “The Martyrs and the Saints: Masculinity and the Construction of the Francoist Crusade.” *History Workshop Journal*, vol. 47, 1999, pp. 68–98.